

dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16: *‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’* Tan sencillo como eso.

Es un asunto de creer al Evangelio, lo que dice de Jesucristo como Salvador, como el Sacrificio por nuestros pecados allá en la Cruz del Calvario crucificado.

Por lo tanto, la oportunidad todavía está abierta para los seres humanos, porque Dios está llamando y juntando a Sus escogidos en este tiempo final. Por lo cual, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes en estos momentos a José Nolasco junior, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua todos los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Dios les bendiga, les guarde; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Dios.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS.”

UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS

*Lunes, 14 de marzo de 2016
Veracruz, Veracruz, México*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

de la Iglesia del Señor Jesucristo, paralela al tiempo de Jesucristo dos mil años atrás.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Con nuestros rostros inclinados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, bendito Tu Nombre para siempre. Vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino y les des vida eterna. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la Palabra predicada, y vi la oportunidad de salvación que Tú nos ofreces en este tiempo final.

Señor, creo en Ti. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados. Por lo tanto, te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora, los que han venido a los Pies de Cristo en estos momentos preguntarán desde lo profundo de vuestros corazones: “¿Cuándo me pueden bautizar? Porque Cristo

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

San Pablo sabía que Ese era Dios, el mismo que le había aparecido al profeta Moisés y le había dicho: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Ahora le aparece a San Pablo y San Pablo lo reconoce, pero le pregunta: “Señor, ¿quién eres?” Porque le dice la Voz: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” (Capítulo 9 del libro de los Hechos).

San Pablo pensaba que estaba persiguiendo a los enemigos de Dios, a los cristianos, y se tropieza con que estaba persiguiendo a Cristo. Recuerden que Él dijo: “El que diere un vaso de agua fresca a uno de estos pequeñitos, no perderá su recompensa.” Y también decía: “Cualquiera que haga ‘tal cosa’ a favor de uno de mis discípulos, a mí lo ha hecho.”

Por lo tanto, hacer algo en contra de los creyentes en Cristo, es hacerlo en contra de Cristo; o hacer algo en favor de los creyentes en Cristo, es hacerlo a Cristo. Porque es Su Cuerpo Místico de creyentes, los creyentes en Cristo.

Estamos viviendo en el tiempo final, por eso en el corazón de las personas hay una inquietud; algunos no saben lo que es, y es que se ha llegado al tiempo final, al Día Postrero. Y las profecías correspondientes a nuestro tiempo tienen que cumplirse.

Por eso es importante reconocer que para cada tiempo Dios ha enviado a un mensajero; reconocer al mensajero y su Mensaje, recibirlo; y así está recibiendo a Cristo. “Porque el que recibe a uno de estos pequeñitos, a mí me recibe.” [San Mateo 18:5] Nos enseña Cristo que así es como es visto delante de Él.

Por lo tanto, deseamos grandes bendiciones de parte de Dios para nuestra alma. Sabemos que ese es el tiempo o etapa mesiánica, la Edad de Piedra Angular en medio

UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Lunes, 14 de marzo de 2016
Veracruz, Veracruz, México*

Muchas gracias, licenciado Francisco Guerra. Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, y todos los que están a través de internet o a través del satélite Amazonas. Reciban mis saludos también en todas las ciudades y en todos los países.

Felicitaciones al grupo de Escuela Bíblica que cumple 26 años: Que Dios les bendiga y les guarde, y siempre les use grandemente en Su Programa con los niños. Dios bendiga a las maestras o maestros y todos los niños presentes y en otros países. La Escritura dice: “Instruye al niño en su carrera, y aun cuando sea viejo (o sea, mayor) no se apartará de ella.” [Proverbios 22:6]

También reitero mis felicidades y felicitaciones al joven aquí, que cumplió ayer año: Dios te bendiga José, y a todos los que cumplen año este mes y este año también.

Para esta ocasión leemos en San Lucas, capítulo 9, versos 23 al 26, y dice:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la (gloria) del Padre, y de los santos ángeles.

Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra, nos abra las Escrituras y nos abra el entendimiento para comprender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“UN HOMBRE ENVIADO POR DIOS,” es nuestro tema para esta ocasión.

A través de la Biblia podemos ver la historia de la trayectoria de Dios entre los seres humanos, y aun desde antes del ser humano estar aquí, podemos ver que Dios creó los Cielos y la Tierra. Todo eso lo hizo por medio del Verbo, que es Cristo; el Verbo que se hizo carne y habitó entre los seres humanos, conforme a San Juan, capítulo 1, verso 14.

El Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el Espíritu Santo, eso es Cristo en Su cuerpo angelical. Por eso cuando aparecía el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, los que lo veían decían: “He visto a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.” Como dice Jacob en el capítulo 32, versos 24 en adelante, del Génesis.

Así también Manoa, cuando vio al Ángel de Dios... un hombre en forma de una persona de esta Tierra, pero era el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto en Su cuerpo angelical,

hombres enviados de Dios para la Iglesia en medio de los gentiles, durante las siete etapas o edades de la Iglesia entre los gentiles, los cuales fueron desde San Pablo hasta el reverendo William Branham; fueron hombres enviados por Dios.

Y para el Día Postrero habrá un hombre también enviado por Dios, y donde el Espíritu de Dios estará hablándonos, y estará llamando y juntando a los escogidos de este tiempo final, y estará dándonos de la revelación divina de la Palabra correspondiente a este tiempo final.

Siempre, para recibir el Mensaje correspondiente al tiempo en que uno vive, es importante identificar al hombre enviado de Dios, que es portador de la Palabra, del Mensaje correspondiente al tiempo en que la persona está viviendo.

Dios tiene mucho pueblo aquí en Veracruz, Veracruz, y en toda la República Mexicana, y los está llamando en este tiempo final para completar Su Iglesia. Por lo tanto, “si oyes hoy la Voz de Cristo, no endurezcas tu corazón,” es que tu nombre está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida, y por eso estás escuchando la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final; y Dios te abre el corazón y el entendimiento para comprender la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final, con la cual está llamando y juntando a Sus escogidos de Dios de este tiempo final.

Es un privilegio vivir en este tiempo, pero mayor privilegio es estar acompañado ese privilegio con el privilegio de oír la Voz de Dios y decir: “¡Amén!”, responder al llamado de Cristo.

Como San Pablo, cuando tuvo el encuentro con Cristo, el Ángel Fuerte en esa Luz, que le habló a San Pablo; y

tener el cuerpo nuevo y glorificado para poder ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Nos están esperando. ¡Apúrense! No sea que suceda como sucede en las bodas. Es la última que llega, la novia, y es la primera que quiere irse. Como que les incomoda la ropa. Y están saludando a la novia y ya le aprietan los zapatos, porque casi siempre son nuevos, y no los aflojó, no caminó con ellos antes para que no le molestaran. Ya se siente un poco incómoda, quiere irse.

Estemos preparados, con los zapatos puestos espiritualmente, con el Evangelio del Reino, con el Evangelio de Cristo, llevándolo por todos los lugares; y despiertos espiritualmente.

Recuerden que está la parábola de las diez vírgenes: cinco de ellas prudentes y cinco insensatas. Sean prudentes todos, con el aceite del Espíritu Santo en vuestras lámparas como individuos; y como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, con Cristo el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, hablándonos directamente la revelación divina correspondiente a nuestro tiempo. Y así estaremos preparados para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, pues lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo lo reciba en Su Reino. Y los que están en otras naciones o en otras ciudades, también pueden recibir a Cristo como Salvador en estos momentos y estaremos orando por usted. Pueden pasar al frente para orar por ustedes en estos momentos.

Es importante en cada etapa de la Iglesia discernir y reconocer al mensajero, al hombre enviado por Dios. Siete

Su cuerpo teofánico; en palabras más claras, era Jesucristo en Su cuerpo angelical. Por eso Cristo podía decir en San Juan, capítulo 8, verso 58:

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.”

Un hombre de carne, Jesús, diciendo que es antes que Abraham.

¿Y cómo puede ser, un hombre que nació a través de la virgen María y que no tenía 50 años todavía su cuerpo físico, cómo podía decir que antes que Abraham fuese, Él era? Es que Ese era nada menos que el Verbo que era con Dios y era Dios, por medio del cual Dios se manifestó y creó todas las cosas.

De eso es que se trata la Palabra hablada en Malaquías, capítulo 3. Es importante saber lo que es la Venida del Señor dos mil años atrás, en el velo de carne llamado Jesús. Es Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Isaías, capítulo 7, verso 14. La promesa era que vendría el Ángel del Pacto en medio del pueblo de Israel. Capítulo 3 de Malaquías, verso 1 en adelante, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Ese mensajero fue Juan el Bautista, fue el hombre enviado de Dios para precursar la Primera Venida de Cristo. ¿Y luego, qué pasaría?

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

¿A quién le prepararía el camino Juan el Bautista como precursor de la Primera Venida de Cristo? Pues a Cristo, al Ángel del Pacto, al Verbo que se haría carne; se haría una persona en esta dimensión terrenal, que comería, hablaría

con las gentes, les hablaría la Palabra, cumpliría toda Escritura correspondiente a la Primera Venida de Cristo.

La Venida del Señor es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10. Ese es el mismo Ángel que le aparecía a los profetas en el Antiguo Testamento, y todos querían saber cuál era Su Nombre; porque en Éxodo, capítulo 23, verso 20, dice que el Nombre de Dios está en Su Ángel.

Por eso también en Apocalipsis está la promesa para el tiempo final, que Dios escribirá el Nombre Suyo, el Nombre de la ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo.

El Nombre Nuevo es para la Segunda Venida de Cristo, para cumplir la segunda parte de Isaías, capítulo 61, verso 1 al 3: “Para predicar el año - para predicar el día, el día de venganza del Dios nuestro,” o sea, para predicar, anunciar, los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra. Porque vendrá como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y eso será cuando complete Su Iglesia, en donde Él luego cambiará de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Rey y Juez de toda la Tierra.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 10, que nos muestra la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo; clama, no como cordero sino como león, y siete truenos emiten sus voces.

Es la Voz de Cristo en el Día Postrero hablándole a Su Iglesia en la Etapa de Oro, la Edad de Piedra Angular, hablándole en forma consecutiva. Ya no hablará como en las edades de la Iglesia, que habló a través de un mensajero, llamó al pueblo de esa edad, murió el mensajero, se fueron también los escogidos, partieron; y luego más adelante unge a otro hombre, lo envía ungido por el Espíritu Santo

Jesucristo y el establecimiento de una nueva etapa, una nueva edad, la Edad de Piedra Angular, la Edad Mesiánica, la edad de y para la Venida del Señor Jesucristo y para Su manifestación en medio de Su Iglesia.

Ese es el misterio más grande de toda la Biblia: el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León, para venir el tiempo mesiánico de Su Iglesia.

Él ha estado en medio de Su Iglesia manifestándose en la porción correspondiente a cada tiempo a través de Sus mensajeros y en medio de Su Iglesia. Para el Día Postrero Él tiene que venir y manifestarse en toda Su plenitud, para darnos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Así está prometido y así será.

Y eso será el Ángel del Pacto, Cristo viniendo por Su Iglesia, para darles la fe para ser transformados y raptados, llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Y luego vendrá la gran tribulación, el tiempo de juicio divino, que también será anunciado en el Día Postrero, el Día de venganza del Dios nuestro.

Así como en una Corte le corresponde al juez juzgar y condenar, impartir justicia, porque él es el vengador de todas las injurias que le hacen a las personas...; por eso dice que nadie puede tomar venganza por sus manos; le toca a la Corte, representada en los jueces, llevar a cabo esa labor. Y en el Reino de Dios le toca a Cristo, el Ángel Fuerte, que viene con Su rostro como el sol en Apocalipsis 10, y que viene como León, como Juez, para juzgar el planeta Tierra con sus habitantes.

Ya se habrá terminado la misericordia cuando se cumpla plenamente la Venida del Señor y sean transformados los creyentes en Cristo. Todos deseamos ser transformados,

Angular de aquel tiempo. Por eso era el tiempo o Edad Mesías con los judíos allá; pero la Edad Mesías, allá, de la Venida de Cristo, estaba enmarcada en la semana número setenta. De las setenta semanas de Daniel, la última semana sería donde tendría el ministerio mesiánico el Mesías con Israel; y tuvo tres años y medio, y le faltan tres años y medio para tratar con el pueblo hebreo y llamarlos.

Luego, cuando Cristo murió, se detuvo la semana número setenta en la mitad; y falta, para completarse esa semana número setenta, tres años y medio, que corresponde también al tiempo del llamado del Espíritu Santo manifestando los ministerios de Moisés y Elías; ministerios que aparecieron allá en el Monte de la Transfiguración cuando Cristo se transfiguró delante de Sus discípulos, y Sus discípulos vieron Su rostro como el sol. Es que el sol representa a Cristo y la luna representa a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, Cristo está prometido para venir como el Sol de Justicia, conforme a Malaquías, capítulo 4, verso 2: “A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación.” Y Cristo, el Sol de Justicia, viene con Sus Ángeles para llamar y juntar a los elegidos, escogidos del pueblo hebreo, que son doce mil de cada tribu, en total: ciento cuarenta y cuatro mil hebreos. Pero antes de eso tiene que venir por Su Iglesia, para llamar y juntar a Sus escogidos del Día Postrero; y esa es la parte que nos toca a nosotros entre los gentiles. Y eso será el cumplimiento de lo que fue precursado por el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Al final del tiempo tiene que cumplirse la promesa de la Venida del enviado de Dios para la Iglesia del Señor

para llamar y juntar a los escogidos de esa edad. Y así envió siete mensajeros, cada uno en la edad correspondiente, ungidos con el Espíritu Santo para llamar y juntar a los escogidos de cada edad.

El primero de entre los gentiles fue San Pablo y el último de entre los gentiles fue el reverendo William Branham como precursor de la Segunda Venida de Cristo; eso es para las siete etapas o edades de la Iglesia. Pero tiene que ser coronada la Iglesia, tiene que tener la Piedra del Ángulo, tiene que tener la Piedra no cortada de manos, la Piedra cortada del Monte de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, para coronar la Iglesia, coronar el ministerio de Cristo, que ha venido de edad en edad a través de cada mensajero enviado por Dios para el Día Postrero.

El reverendo William Branham dice en la página 37 del libro de “*Citas*”: “Mire hacia arriba, la edad que viene, la Edad de Piedra Angular.” Es la edad o etapa de la Iglesia más importante, paralela a la Primera Venida de Cristo y la Obra que Él hizo allá. Es el tiempo más glorioso para todos los creyentes en Cristo, es el ciclo divino del Reino de Dios viniendo en el Día Postrero.

Recuerden que en los días de Jesús, Él dijo: “El Reino de Dios está cerca.” Otras veces decía: “El Reino de Dios está entre vosotros.” Pues allí estaba el Rey, Jesucristo, y por lo tanto Él estaba en medio de Su pueblo Israel. El Reino de Dios estaba entre los creyentes, manifestado en y a través de un hombre llamado Jesús.

Ahora, el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra, en la parte literal, será en este tiempo final con la restauración del Trono de David, y restauración, por consiguiente, del Reino de David. Porque el Reino de David es el Reino de Dios en la Tierra; y tiene un Trono:

el Trono de David, donde se sentó el rey David y luego más adelante se sentó el rey Salomón.

Ese Trono es del cual el Ángel Gabriel le habla a la virgen María cuando le dice... En San Lucas, capítulo 1, versos 30 en adelante, dice:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

El heredero al Reino de David es Cristo, el Ángel del Pacto. Él es el Rey, el Ángel del Pacto; y va a restaurar el Reino de David y Trono de David.

Ese Trono de David lo hereda Cristo, y hace Su reclamo de ese Trono al venir; como lo muestra Apocalipsis, capítulo 10. El Ángel Fuerte que descende del Cielo es Cristo, Cristo en Su cuerpo angelical, Cristo en Espíritu, el cual ha estado en toda la Dispensación de la Gracia en medio de Su Iglesia, llevando a cabo la Obra correspondiente a cada etapa de la Iglesia y ungiendo a cada uno de Sus mensajeros. Ellos fueron mensajeros ungidos y enviados - ungidos con el Espíritu Santo y enviados con el Espíritu Santo a Su Cuerpo Místico de creyentes.

Ahora veamos aquí, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21, lo que nos dice:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi

trono (¿en qué trono? El Trono de David), así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

¿En qué Trono se sentó Cristo? En el Trono celestial. Por eso Él dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra.” San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20. Y también Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” San Mateo, capítulo 28, verso 20. En el capítulo 18, verso 20, de San Mateo también, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré.”

O sea que Él desde el Día de Pentecostés ha estado en medio de Su Iglesia pasando de etapa en etapa, manifestado, revelado a través de un velo de carne llamado el mensajero de cada edad; y trayendo al pueblo la Palabra correspondiente a cada edad, con la cual son llamados y juntados los escogidos de cada edad, de cada etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Estos mensajeros han sido hombres enviados por Dios. ¿Se habrán terminado ya? No.

Así como en el Antiguo Testamento hubo profetas mensajeros de Dios, enviados por Dios, ungidos con el Espíritu Santo...; y luego al final aparece Juan el Bautista precursando uno que vendrá después de él, el cual Juan dice que es el Mesías, el que están esperando, y del cual Juan dice que no es digno de desatar la correa de Su calzado, y del cual él dice: “Yo les bautizo con agua, para arrepentimiento; pero el que viene después de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su calzado, Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego.” Mostró quién es el que bautiza con Espíritu Santo y Fuego: Cristo. Por eso Él dijo que enviará el Espíritu Santo.

Y ahora, el tiempo de Jesús fue la Edad de Piedra